

IGLESIAS DE ÚBEDA Y BAEZA

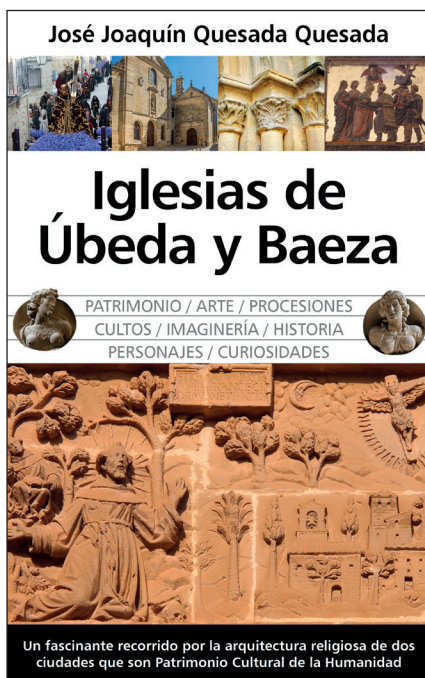
Quesada Quesada, José Joaquín / Córdoba, Almuzara, 2019

Francisco José Pérez-Schmid Fernández

Cronista Oficial de Navas de Tolosa, Santa Elena,

Aldeaquemada y Montizón

En el año 2003 se notificaba la declaración como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO de los «Conjuntos monumentales renacentistas de Úbeda y Baeza», un colofón a un proceso administrativo que se había iniciado a finales del siglo XX, y que pretendía poner de relevancia el patrimonio de estas dos ciudades que florecieron especialmente al amparo de la Casa de los Austrias. En el año 2018 se cumplieron precisamente los primeros quince años de este nombramiento, lo que ha motivado que las virtudes de estas dos urbes andaluzas retomen un nuevo interés y sean germen de nuevos estudios y publicaciones.



Por este motivo, resulta de especial interés trabajos como el que presentamos en esta publicación, que pretende recoger una parte fundamental de Baeza y Úbeda, sus parroquias, iglesias conventuales, capi-

llas, templos o ermitas, pero con una gran novedad al tratarlas de forma conjunta. Las parroquias de dichas ciudades se van hilando gracias al buen hacer del doctor en Historia del Arte José Joaquín Quesada Quesada que con gran criterio nos muestra como las vicisitudes ocurridas a dichas iglesias han sido testigos del desarrollo urbano de ambas ciudades, contando su historia a través de dichos inmuebles y las collaciones donde se ubican. La gran virtud de Quesada Quesada, quizás por su actividad profesional como profesor de Educación Secundaria¹, estriba en conseguir una publicación científica pero a la vez didáctica, que nos permite adentrarnos de forma clara y precisa en el objeto de estudio que temporalmente se desarrolla desde el siglo XIII hasta la actualidad. Como es natural, no solo encontraremos el estilo renacentista en la obra, sino que como un gran rompecabezas el Gótico, el Mudéjar, el Barroco o el Neoclasicismo se disponen a construir este rico patrimonio.

Como el título adelanta, *Iglesias de Úbeda y Baeza*, la publicación se estructura en dos partes diferenciadas, correspondiéndose con el patrimonio eclesiástico de cada una de las ciudades renacentistas, en gran parte testimonio del buen hacer del maestro Vandelvira. La arquitectura, la escultura y la pintura dispuestas a deleitar nuestros sentidos.

La sede de la Santa Iglesia catedral inicia el texto, articulándose en dos grandes espacios urbanos unidos en la actualidad, la ciudad intramuros y extramuros. La collación primitiva de Santa María, San Juan y San Pedro, con la Santa Iglesia Catedral de Santa María de la Natividad y San Isidoro de Sevilla nos inician en la historia baezana, testigo directo del enfrentamiento entre cristianos y musulmanes por el control de una de las ciudades más importantes del Alto Guadalquivir, y su transformación de mezquita aljama a sede episcopal, compartiendo finalmente el rango catedralicio junto con la catedral giennense. Las iglesias y capillas de dicha collación se relacionan junto con los templos de la collación de Santa Cruz, donde resalta la iglesia de homónimo nombre.

El deambular por la ciudad extramuros nos permite conocer las collaciones del Salvador y San Andrés, la de San Pablo, donde destaca la iglesia parroquial de San Andrés Apóstol y Colegiata de Santa María del Alcázar, recuerdo de la conquista de la ciudad y de las piedras centenarias de su desaparecido alcázar. También merece la pena distinguir la parroquia de San Pablo, esta última fue el lugar elegido por Don Pablo de

¹ En la actualidad desarrolla su actividad educativa en el I.E.S. "Vera Cruz" de Begjjar (Jaén).

Olavide, superintendente de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, para su descanso eterno.

La primera parte se cierra con el estudio del Ejido y el término de Baeza, con el Santuario del Santísimo Cristo de la Yedra y de Nuestra Señora de Rosel, en La Yedra, el estudio del templo del poblado de colonización de mediados del siglo XX del Puente del Obispo o la iglesia parroquial de San Isidro Labrador de la pedanía de Las Escuelas.

A continuación se dedica a las iglesias de Úbeda, y comienza por las parroquias que guardaba dentro de sus murallas. La Iglesia Mayor Colegial y Basílica Menor de Nuestra Señora de los Reales Alcázares inicia el apartado dedicado a la collación de Santa María y San Pablo, templo emblemático, unida a Úbeda desde la conquista cristiana y abierta en el año 2012 tras varias décadas clausurada. Cercana a la colegiata el Palacio Vázquez de Molina, emblema de la ciudad que posteriormente acogería el monasterio de Madre de Dios de las Cadenas, hoy ayuntamiento. Continúa el autor con paso firme describiendo los templos que se sitúan en las collaciones de San Lorenzo, Santo Domingo y San Pedro o la collación de Santo Tomás, lugar donde se ubica la Sacra Capilla del Salvador, verdadero emblema de la ciudad y uno de los recuerdos más potentes de la huella de Francisco de los Cobos.

Fiel a la estructura desarrollada en la primera parte Quesada nos describe la ciudad extramuros, que divide acertadamente entre las iglesias y capillas que se sitúan en las collaciones históricas, como San Nicolás de Bari o el Hospital de Santiago, y las iglesias de nueva construcción como la iglesia de Cristo Rey —parroquia de San Juan Bautista—. Cierra el capítulo con las numerosas ermitas e iglesias rurales que circundan la ciudad de Úbeda para terminar con los templos de los poblados de colonización: El Donadío, San Miguel, Solana de Torralba y Veracruz. El libro se concluye con una amplia y cuidada bibliografía que complementa a la obra y sirve para aumentar los conocimientos de los más exigentes lectores.

José Joaquín Quesada ha realizado una obra imprescindible, rigurosa y accesible a cualquier interesado en el patrimonio de Baeza y Úbeda. El recuerdo de San Juan de la Cruz o San Juan de Ávila, las influencias italianas en Andalucía, el muestrario de tipologías artísticas, su amplia temporalidad y los tesoros que encierran son algunos de los motivos que nos atraen a su lectura. Las iglesias y las parroquias de Baeza y Úbeda son una parte fundamental del patrimonio que hizo que la UNESCO reconociera a estas dos ciudades, que nos hacen retornar a ellas una y otra vez ya sea por medio de su visita o de la lectura de este libro.

